

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

¿Por qué Lacan llama “deseo” al del analista?.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2024). *¿Por qué Lacan llama “deseo” al del analista?. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/298>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/kpw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿POR QUÉ LACAN LLAMA “DESEO” AL DEL ANALISTA?

De Olaso, Juan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

No son pocos los conceptos de la teoría psicoanalítica que comienzan a ser concebidos por Lacan del lado del analista: la resistencia, la transferencia, la angustia, el duelo. Pero hay uno en particular, que deviene un instrumento clínico decisivo, un operador fundamental: el deseo. La pregunta que nos proponemos desplegar aquí es acerca de las consecuencias que supone el pasaje conceptual entre el deseo y el deseo del psicoanalista.

Palabras clave

Deseo - Deseo del analista - Transferencia - Enunciación

ABSTRACT

WHY DOES LACAN CALL ANALYST'S “DESIRE”?

There are many concepts of psychoanalytic theory that begin to be conceived by Lacan from the side of the analyst: resistance, transference, anxiety, mourning. But there is one in particular, which becomes a decisive clinical instrument, a fundamental operator: desire. The question we propose to unfold here is about the consequences entailed by the conceptual passage between desire and the desire of the psychoanalyst.

Keywords

Desire - Desire of the psychoanalyst - Transference - Enunciation

Como el título lo indica, este trabajo consiste básicamente en la construcción de una pregunta, un problema. Que se inscribe en el marco de una investigación UBACYT titulada “Vicisitudes, encrucijadas y destinos de la transferencia en la enseñanza de J. Lacan (1960-70)”.

En otras oportunidades (De Olaso 2016, 2017) hemos destacado ese período en la enseñanza de Lacan en que la interrogación sobre el lugar y la posición del psicoanalista es preeminente. “¿Qué es el analista? - ésa es ciertamente, desde el principio, toda la cuestión” (Lacan 1960-61: 353), lanza el francés en el *Seminario 8*. Nótese el *Qué* y no el *Quién*, como aparecía en aquel subtítulo del Congreso de Royaumont (“¿Quién analiza hoy?”, Lacan 1958).

Y dado que el centro de la discusión lo constituye el analista y sus vicisitudes, van surgiendo, como en cascada, otras preguntas: ¿Cuál debe ser su lugar en el proceso de la cura? ¿Desde dónde ha de responder convenientemente a la demanda del analizado? ¿Cuál es su posición verdadera? Y la del millón, la novedad del momento: ¿Qué es el deseo del psicoanalista? Son algunos de los interrogantes que Lacan pone a trabajar. O que lo

ponen a trabajar a Lacan.

Y que terminan de plasmar algo que asomaba en los comienzos mismos de su enseñanza. Nos referimos al espíritu de pensar los problemas, los avatares y los obstáculos clínicos desde el lugar del psicoanalista. Así, ya en las primeras aproximaciones la resistencia era localizada, de manera exclusiva, en aquel que dirige la cura. “Resistencia hay una sola: la resistencia del analista”, declaraba Lacan en 1955, añadiendo que el analista resiste nada menos que “cuando cree que interpretar es mostrarle al sujeto que lo que desea es tal objeto sexual” (Lacan 1954-55: 341-2). Frase con varios destinatarios, posfreudianos, freudianos y hasta Freud mismo.

Semejante destino alcanza ahora a la transferencia que, según el seminario homónimo, “se plantea allí mismo donde ustedes perciben que yo la centro este año, a saber, del lado del analista” (Lacan 1960-61: 210). Lacan reconoce que la complejidad del tema “no se podía en absoluto limitar a lo que ocurre en el sujeto llamado paciente, en el analizado” (Ibid.: 124). Lo que conduce, sin escalas, al siguiente anuncio: el autor anticipa que va a “poner en el centro de la cuestión lo que articulamos este año, la función del deseo, no sólo en el analizado, sino *esencialmente* en el analista” (Ibid.: 200, subrayado mío). El mismo movimiento.

Como señalará años más tarde: “El psicoanálisis, como dije un día, es lo que hace el psicoanalista, ésta es su principal característica: hay que partir del psicoanalista” (Lacan 1969-70: 87). Siguiendo esta línea, en nuestras últimas presentaciones hemos hecho hincapié en dos dimensiones que Lacan también sitúa del lado de aquel.

Por un lado, la angustia, que ofrece sus variantes clínicas, como la posibilidad de ser transferida al analizante -los vasos comunicantes-, o la de empujar al analista al pasaje al acto, o al pasaje al *acting*, aunque también a operar eventual y eficazmente ante el *acting* de un analizante, como en el célebre caso Frida de Margaret Little (De Olaso 2022).

Y, por otro lado, el goce. Partiendo de la premisa freudiana de que el registro de la transferencia deviene con facilidad un campo de satisfacción, en el que se procuran satisfacciones sustitutivas, hemos indagado acerca de las dimensiones de goce que atraviesan al analista en su práctica. Asunto que presenta, desde ya, matices y posiciones muy diversas (De Olaso 2023).

Dónde está el deseo

Pero acaso el concepto más resonante de todos esos tránsitos teóricos que produce Lacan, y sobre todo en la medida en que termina resultando un operador clínico medular de su elabora-

ción, es el *deseo*. Que ya de por sí, en su versión “preoperatoria”, presentaba sus peculiaridades. Por lo que vale la pena volver a interrogarlo.

Como comenta Lacan al inicio del *Seminario 6*, el hecho de reintroducir la palabra deseo en la comunidad analítica produce un efecto de desconcierto. Y permite que nos comencemos a preguntar qué es el deseo. Lo notable es que el deseo es una pregunta, o una serie de preguntas, que atraviesan al sujeto, que lo conflictúan, lo dividen. Y que en determinadas circunstancias le engendran inhibiciones, síntomas o angustias.

En más de una ocasión Lacan observa que hasta el paso freudiano el deseo había sido escamoteado o que se lo había intentado disciplinar, regular, de diversos modos a lo largo de la historia. El deseo como algo desviado, excéntrico, inadaptado y a la vez inadaptable. De ahí la evocación de Aristóteles y una ética del amo propensa a incluir a los deseos en el ámbito de la “bestialidad” (Lacan 1958-59: 15-16), en tanto escapan al dominio que el hombre debe hacer de sus hábitos.

No obstante, en las antípodas de esa tradición rescata a Spinoza, que introduce algo novedoso en el marco de la relación del hombre consigo mismo, y donde el deseo [*cupiditas*] es bautizado como la esencia del hombre. En tanto, la concepción Lacaniana hunde sus raíces en la dialéctica hegeliana, Kojève mediante. Y, por supuesto, no podemos soslayar la referencia siempre elogiosa a Sócrates, según Lacan el “primero” en revelar la verdadera naturaleza del deseo: el deseo como *falta*.

Pero sería recién con Freud que acontece una auténtica *subversión* del deseo humano. Y es interesante advertir que el acento no está puesto en los clásicos atributos de lo sexual, lo infantil o lo inconsciente. Si algo pondera Lacan hasta el cansancio es “la relación del deseo con el significante” (Lacan 1957-58: 259), que son los términos que Freud ha sabido conjugar de manera absolutamente excepcional. Cuestión que también le sirve a Lacan para despejar cualquier idea naturalista, hermenéutica o genética que pudiera inmiscuirse en el asunto.

Ahora bien, el autor subraya que no solamente antes de Freud el campo del deseo había sido elidido. También después, y por los propios analistas... De donde la caída en desuso del término, que fue siendo reemplazado por nociones más afines a una suerte de una biologización del inconsciente, como el instinto o la tendencia. Oleadas que cada tanto retornan, como en ciertos discursos de la actualidad.

Lacan emprende el retorno a Freud munido de sus herramientas filosóficas, lingüísticas, antropológicas, y sale al rescate de este concepto íntimamente ligado al descubrimiento del inconsciente. Así, reivindica una y otra vez los avatares desiderativos presentes en los síntomas, los sueños, los fantasmas y demás figuras de la clínica. Y, al mismo tiempo, al transformar la misma noción freudiana que se propone recuperar del olvido (como hace con otros conceptos), va gestando una nueva concepción del deseo. Que tiene pinceladas freudianas, otras hegelianas, otras socráticas, y otras de la propia cosecha.

Un rasgo medular del deseo a la Lacaniana: el *no saber*. Que acompaña al deseante en su embestida, a Alcibíades de cara a Sócrates (aún en su disparidad ambos no saben, uno qué le falta, el otro qué tiene), como a la fórmula, supuestamente invencible, que ensaya el autor en 1962: “Yo te deseo, aunque no lo sepa” (Lacan 1962-1963: 37). La *nesciencia*, o sea, la ignorancia del hombre que, escribe Lacan, “es menos nesciencia de lo que pide [*demande*], que después de todo puede cernirse, que nesciencia de dónde desea” (Lacan 1960: 794). El acento, en este caso, no en el *qué* sino en el *dónde*.

Que conduce a una pregunta fundamental, recurrente en las meditaciones de Lacan y tangible en distintas instancias y articulaciones (lecturas clínicas, elaboraciones teóricas, construcciones topológicas): la de dónde localizar el deseo, dónde situarlo, dónde leerlo. Es que se trata, por cierto, de algo que tiende a escabullirse, que se desliza metonímicamente entre los significantes, que corre como un hurón, como dice el autor.

Y esto por razones estructurales: estamos ante una dimensión no articulable, no decible, o que solo se puede decir *entre líneas*. Y que, además, resulta problemática plantearla en primera persona, ya que falta un Yo, un *Je*, para que alguien pueda afirmarse allí. Es uno de los tantos motivos por los cuales el aforismo hegeliano le va tan bien a la elaboración de Lacan: es que el deseo *es* el deseo del Otro. La alteridad esencial del deseo humano, que pone en cuestión cualquier forma del *Yo deseo*, ya que es en tanto Otro que se le plantea al sujeto.

Desde dónde

Volvamos a nuestra pregunta: ¿cómo se produce ese desplazamiento entre el deseo y el deseo del analista? Lacan lo anunciaba en medio de su encendida discusión con los postulados doctrinales de Sacha Nacht y después de definir al analista a partir de su falta en ser: “Está por formularse una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo: para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista” (Lacan 1958: 595). La cuestión es en qué medida el deseo del psicoanalista sienta sus bases en el deseo definido como había sido definido. Y en qué medida no. Dicho de otro modo, qué modificaciones, transformaciones, reformulaciones, pérdidas y ganancias, supone este pasaje conceptual.

Porque, a decir verdad, nos suele suceder que cuando procuramos delimitar al operador analítico no podemos evitar comenzar acentuando, en un involuntario homenaje a su autor, aquello que no es (De Olaso 2016). Entonces afirmamos que no es un deseo como los demás, que no es el deseo del Otro, que no está sostenido en el fantasma, que no está causado por un objeto, que tampoco es el deseo de la persona del analista, y mucho menos que es el deseo de atender o el de curar. O, como dice el propio Lacan, que “no tiene nada que ver con el deseo de ser psicoanalista” (Lacan 1967b: 289). Una vez más, nada que ver con el ser. ¿Por qué, entonces, Lacan lo llama *deseo*? Porque, ciertamente, no parece compartir muchos de los rasgos del deseo incons-

ciente. Y, además, si hay que hacer tantas aclaraciones, ¿no será que la misma denominación alimenta la confusión? Por lo pronto, asoma como el nombre de una *función*. Pero eso en sí mismo no resuelve la cosa. Como tampoco aquello de que el psicoanalista “está poseído por un deseo más fuerte” (Lacan 1960-61: 215) que le impide ceder a ciertas tentaciones e impulsos.

Pero hay aspectos de la matriz deseante que Lacan conecta de modos diversos con el lugar, la posición y el deseo del analista. Como cuando presenta en los *Escritos* la pregunta que configura el grafo, *Che vuoi?, ¿qué quieres?*, que el sujeto recibe desde el lugar del Otro, y que puede llevar, “gracias al *savoir-faire* de un compañero llamado psicoanalista, aunque fuese sin saberlo bien”, hacia un *¿Qué me quiere?* (Lacan 1960: 794). El enigma del deseo del Otro en el corazón de la transferencia.

En un pasaje del *Seminario 11* leemos que el deseo del analista es una *x* “que no tiende a la identificación sino en el sentido exactamente contrario” (Lacan 1963-64: 282). Un deseo separador, un deseo de diferencia, destinado a mantener la distancia entre la *I* idealizante y el objeto *a*, objeto que encarna precisamente el analista.

Esa *x* merece ser considerada. Volverá a aparecer en 1967, en una definición positiva del tema en cuestión: “El deseo del psicoanalista es su enunciación, la que solo puede operar si él viene allí en posición de *x*” (Lacan 1967a: 270). Acaso una marca inherente a la función. Por lo que algo de la incógnita, de lo inarticulable, de lo alusivo, modos del deseo clásico, encuentran en la enunciación analítica, en la medida en que no se deja identificar, una dimensión propiciatoria. Y ya que “toda enunciación habla del deseo y es animada por él” (Lacan 1963-64: 147), resulta fundamental aquí, pues, no tanto el qué, el cuándo, el cómo, sino el *desde dónde*.

Como destaca Eric Porge, el deseo del analista desnuda la configuración misma del deseo, la revela como lugar. Y si siempre es en una hiancia, un intervalo, que se localiza el deseo (entre percepción y consciencia, entre demanda y necesidad, entre un significante y otro, entre enunciado y enunciación), al analista le tocará habitar ese mismo espacio. En tal sentido, “debe reconocer que su sitio está determinado por la estructura” (Porge 1978: 212). De manera que si no responde a la demanda, o en todo caso no lo hace como podría esperarse, no es por un gusto especial por las adivinanzas sino por una razón estructural.

La pregunta sigue en pie.

BIBLIOGRAFÍA

- Cottet, S. (1984). *Freud y el deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Manantial.
- De Olaso, J. (2016). Encrucijadas del deseo del analista. *Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- De Olaso, J. (2017). ¿Qué es un psicoanalista? *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- De Olaso, J. (2022). La angustia en el analista. *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- De Olaso, J. (2023). El goce en el analista. *Memorias del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona: Paidós, 1988.
- Lacan, J. (1958). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1958-59). *El Seminario. Libro 6: “El deseo y su interpretación”*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1960-61). *El Seminario, Libro 8, “La transferencia”*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10: “La angustia”*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1963-64). *El Seminario, Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Lacan, J. (1964). Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1967a). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1967b). Discurso a la Escuela Freudiana de París. En *Otros escritos, cit.*
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Porge, E (1978). Sobre el deseo del analista. En *Ornicar?*, 1. Barcelona: Petrel.
- Rabinovich, D. S. (1999). *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.